

LAS TAREAS DE HOY Y DE MAÑANA

Intervención de Don Ricardo Lagos E., Ministro de Obras Públicas
en el XIV Consejo Nacional de PPD, Ex-Congreso Nacional,
23 de Mayo de 1998

Estimado amigo Presidente del Partido, estimados amigos de la Mesa, parlamentarios, alcaldes, concejales; estimada amiga que nos visita desde Suecia; amigos y amigas:

Primero quiero pedir excusas porque ayer no escuché parte de los debates; tuve un compromiso familiar que me era inescapable, mi madre cumplía 102 años. Ya sé lo que algunos están pensando, hay Lagos para rato.

Conversé temprano con el Presidente del Partido y no podía menos que pensar en la reunión inaugural de ayer, en los rostros que allí estaban y los rostros que veo hoy. Esos rostros reflejan en cierto modo un lugar de Chile: ahí está Puerto Montt, ahí está Coyhaique, ahí está Antofagasta. Rostros que fueron surgiendo diez años atrás, cuando parecía difícil, muy difícil ser capaces de derrotar a una dictadura.

En estos años hemos tenido muchos triunfos, hemos avanzado mucho, aunque tal vez no lo suficiente. El Partido por la Democracia se formó cuando había temor en Chile, cuando había miedo a la tortura y al exilio; había miedo porque carecíamos de libertad. Y este partido planteó un camino claro a Chile; derrotaríamos la dictadura en un plebiscito. Vamos a tener un apoderado en cada mesa dijimos. Imposible, nos dijeron; 40 mil apoderados imposible. Y hubo 40 mil apoderados y como dijimos en su momento, nosotros llevamos el conteo de los votos y le dijimos al mundo que había triunfado el No.

Parecían tareas muy difíciles, pero este Partido se volcó a la ciudadanía. Incorrecto, este partido nació de las entrañas de la ciudadanía de Chile. Este Partido se hizo cuando nos fuimos a las calles a buscar las firmas para poderlo inscribir y nos paramos en cada calle de cada ciudad de Chile y junto a los otros Partidos de la Concertación participamos en la gesta del 5 de octubre.

Han pasado 10 años, 10 años en que hemos sido gobierno, 10 años en que actuamos como Concertación y hemos hecho muchas cosas. Lo mucho que hemos hecho nos obliga a tener ahora una reflexión sobre las nuevas responsabilidades que tenemos.

A veces vemos un deseo de introducir sospechas y divisiones en la Concertación. No nos engañemos, es a partir de esta coalición amplia de gran mayoría ciudadana que tenemos la posibilidad de cambiar el rostro de Chile, no hay otra opción política.

Por otra parte, a veces hay también una sensación de que si uno de nosotros encabeza la Concertación no habrá estabilidad. "¿Con quien puede gobernar este señor?; él está muy bien, es hombre inteligente, ha hecho un buen Ministerio, es un hombre serio, respetable pero ¿con quien va a gobernar?". ¿Han escuchado eso Uds.? Digamos las cosas como son, se va a gobernar con la Concertación, se va a gobernar con los demócratas cristianos, con los radicales, con los socialistas, con los del PPD, con los independientes, se va a gobernar con la confluencia colectiva de lo que hemos hecho en estos años.

Pero, más importante, es entender que la coalición está en sintonía con el mundo. Hoy en el mundo el neoliberalismo y la derecha se batan en retirada donde hay democracias sólidas y establecidas ¿Qué pasa hoy en Europa? En casi toda Europa los partidos de la centroizquierda están en el poder; hermanos nuestros encabezan la mayoría de los gobiernos o participan en coaliciones muy amplias con demócratas cristianos u otros.

¿Qué es lo que provoca en Europa este rechazo a la propuesta de la derecha? ¿Qué significa que los partidos y movimientos de centroizquierda estén apoyando la idea de una Europa unida?. El bloque socialista es mayoría en el Parlamento Europeo y apoya el avance hacia una moneda única y también a que el Euro -la moneda única- tenga bases sólidas.

¿Por qué en Europa piensan que no da lo mismo la derecha o los partidos como nosotros?. La diferencia está en que para la centroizquierda europea, simultáneamente con tener una economía sólida, hay que poner énfasis en una justicia social, en la modernización económica y en la educación; en que no es posible construir Europa a espaldas de los ciudadanos, en que, en definitiva, así como tenemos la carta de Maastricht que obliga a seriedad y

responsabilidad económica y fiscal, hay una Carta Social que significa que la economía está al servicio del conjunto de los ciudadanos y que el Estado y las políticas públicas tienen que crear redes sociales de protección al ciudadano.

Por eso los triunfos de los nuestros en Europa terminan fortaleciendo a la economía y no debilitándola, anulando ese verdadero chantaje conservador de la derecha, de que con nosotros hay inestabilidad. La inestabilidad se produce cuando se piensa que con los equilibrios macroeconómicos es suficiente y que las desigualdades sociales no importan; allí es donde se produce la verdadera dificultad para seguir progresando, cuando los que creen que el mercado y el chorro resuelven todo, entonces se producen las dificultades de los países. Y si Europa está señalando un nuevo paradigma, lo está haciendo a partir de la confluencia de la responsabilidad en el manejo económico y de la responsabilidad ciudadana para que todos tengan un espacio en ese crecimiento.

En cuanto a nosotros, Chile cumple prácticamente todos los requisitos que necesitan los países para entrar a la moneda única europea, entonces de los europeos podemos aprender la importancia fundamental que toda democracia asigna a sus equilibrios sociales y acuerdos ciudadanos; que la democracia debe ser integral, que la opción ya no es preservar o no salud macroeconómica de un país -tenemos que preservar los equilibrios macroeconómicos, nadie quiere una economía menos competitiva- pero el liderazgo democrático se jugará cada día más entre quienes planteen políticas de impacto social para los ciudadanos.

El liderazgo futuro se va a determinar a partir de quien es capaz de garantizar a los 14 millones de chilenos una sociedad donde todos tienen un espacio bajo el sol en una economía que crece. Hoy día eso no es así, por eso a ratos tenemos esta mezcla de orgullo por lo que hemos hecho y esta sensación de insatisfacción por lo que falta.

Entonces quisiera decir, aquí con Uds, que nos hemos ganado el derecho a encabezar el proceso de cambio y continuidad que Chile necesita. Lo que hemos hecho bien, pues superémoslo, hagámoslo mejor todavía. Lo que hemos hecho a medias necesita ser corregido; y lo que no hemos hecho, es tiempo de proponerse hacerlo.

Y porque quedan muchas cosas que no hemos hecho, en este Consejo General, nos vamos a proponer comenzar a caminar para hacer las tareas que tenemos pendientes. Esa es la forma de enfocar y de plantear las tareas por delante; aquí no hay derecho a la autocomplacencia porque lo hemos hecho bien; nuestra obligación es hacerlo bien. A uno no lo aplauden porque hace las cosas bien, esa es su obligación, para eso nos eligieron. Pero tampoco tenemos derecho al negativismo estéril, cuando nadie hará las tareas pendientes si no las hacemos nosotros. Ese es el punto fundamental aquí ¿quién lo va hacer?, la derecha autoritaria ¿quién lo va hacer?, los nostálgicos de la dictadura, ¿quién lo va hacer?, los que en su momento no fueron capaces de señalar un camino de victoria para derrotar la dictadura, ¿quién lo va hacer?.

Entonces, les pido dos cosas esta mañana: una es la racionalidad de cada uno de ustedes para analizar críticamente lo que hemos hecho. Pero al mismo tiempo, vine a pedirle la pasión por las tareas que tenemos por delante, porque lo que no se haga aquí en el PPD, aquí en la Concertación, no se va hacer en Chile. Es dentro de esta coalición que vamos a construir el futuro, no fuera de ella. En consecuencia sugiero que esto quede claro entre nosotros: si no asumimos las críticas, otros lo harán llevando agua a su propio molino, si no planteamos los nuevos caminos a seguir, no le pidamos entonces a la gente que nos apoye, que nos siga.

Chile es mejor que a fines de la dictadura, y toda la Concertación ha contribuido a ello. Terminaron 17 años de dictadura, los chilenos y chilenas logramos una transición pacífica e imperfecta pero hoy día, que duda cabe, somos más libres para pensar, criticar y participar.

Ayer se dieron muchas cifras económicas, para qué repetirlas, quiero compartir una sola con Uds. Entre el 1990 y el 2000, en estos 10 años de democracia, el producto de Chile habrá crecido y se habrá multiplicado. Se doblará en 10 años, doblaremos la producción de Chile. La vez anterior que doblamos la producción nos demoramos 75 años y entre el 90 y el 2000 con Aylwin y Frei vamos haber doblado la producción de Chile.

Claro, estoy de acuerdo con Uds. que este crecimiento no se reparte por igual y para eso está el PPD, para eso está la Concertación, para eso están

las proposiciones que tenemos que hacer, que quiero compartir con Uds. esta mañana.

Quiero compartir que sólo nosotros, la Concertación, nos hemos ganado el derecho a dibujar el futuro de Chile, a partir de lo que hemos hecho. No son otros, somos nosotros; no es la derecha que nos va a venir a enseñar cómo se hace. Me da risa a veces cuando dicen tengan cuidado! aquí va a ver una campaña del terror, el país aún no está maduro para un gobierno encabezado por estos caballeros! Entonces este país está maduro para qué, ¿para un gobierno encabezado por los que participaron en la dictadura?, ¿está maduro para estos cosistas autoritarios, como se dijo ayer?

A mí me parece que este país está maduro, porque la madurez nos la ganamos todos los chilenos, para darnos el gobierno que nos parezca más adecuado. Que este país está maduro porque la Concertación y el PPD ha dado muestras de conducción y seriedad sobre cómo miramos el futuro, cómo buscamos las soluciones que Chile requiere.

Digamos que es indispensable para Chile retomar una estrategia a largo plazo, porque esta transición no ha terminado. Por primera vez en su historia Chile se encuentra en una situación en donde los chilenos no coincidimos con las normas básicas del ordenamiento institucional. Por primera vez en nuestra historia tenemos un marco institucional que no satisface a todos los chilenos y chilenas.

Tuvimos en el siglo pasado la Constitución del 1833, la modificamos en la década de los 70; tuvimos una nueva Constitución en 1925, pero siempre Chile fue capaz de entender que la democracia consiste en un cuerpo de normas para dirimir las diferencias. Y aquí ¿qué democracia es ésta? en la que hemos ganado el 88 y el 89 el 92 y el 93 el 97 y el 98, volveremos a ganar el 99 y no obstante, no tenemos todavía mayoría en la Cámara Alta. ¿Conocen Uds. un sistema democrático en que esto ocurra? ¿Conocen Uds. un sistema democrático en donde la inmensa mayoría durante 14 años viene diciendo quiero esto y no lo consigue? ¿Que democracia es esa?

En consecuencia, la Concertación tiene que retomar una estrategia que signifique romper esta situación peligrosa, porque cuando se dice que la

gente no esta ni ahí con la política hay una percepción de ¿para qué voto, si no hace diferencia por qué voto?, si sé que mi voto en el Senado de poco sirve: en el 93 se eligió al número de Senadores de gobierno y Oposición; la Concertación saco el 60% la Oposición 40% ¿esa es la Constitución que tenemos, 60 igual a 40!, nunca en la historia de Chile ha ocurrido esto. En consecuencia, acá tenemos una primera tarea que como Concertación estamos obligados a abordar.

La segunda tarea que tenemos que generar como eje articulador es que así como Chile habrá doblado el producto en los próximos años, generemos una igualdad de oportunidades para cada familia de Chile. Y esto no es menor, decir que vamos a hacer una sociedad democrática significa que no estamos conforme con lo que tenemos hoy y la vamos a cambiar, porque hoy no tenemos igualdad de oportunidades. Hoy existe una salud distinta para el rico y para el pobre, una educación distinta para el rico y para el pobre, una vivienda distinta para el rico y para el pobre, una justicia distinta para el rico y para el pobre. Vamos a tomar como eje articulador una sociedad donde todos tengan la oportunidad de llegar a ser lo que quieran ser, según sus capacidades.

Y lo hacemos a partir de lo que ya se comenzó. Excúsenme una breve digresión; cuando fui Ministro de Educación planteamos con mucha fuerza que la igualdad de oportunidades en educación significaba discriminar y dar más recursos donde hay más pobreza. Cuando lo planteamos no faltó quien dijo "la ENU, ahí viene la ENU". ¿Y qué es lo que hicimos? de las 9 mil escuelas de Chile tomamos las 900 con menor rendimiento escolar, discriminamos a favor de esas escuelas, tuvimos apoyo internacional, porque había un presupuesto que ya estaba hecho; Suecia nos dio un apoyo, después llego el Banco Mundial y hoy día tenemos que está cambiando el rostro de la Educación. Se ha publicado poco, pero el año 98 por primera vez en la prueba que mide la calidad educacional en Chile tuvimos un aumento sustancial en las escuelas más pobres.

Eso ¿por qué lo hicimos?, ¿por qué lo logramos?: porque hubo una política distinta. ¿Que dice la derecha? dele esta plata al apoderado y vayan ellos al mercado a buscar educación: tienen derecho a elegir. Nosotros no confiamos en este derecho a elegir, dicen ellos. Y ¿qué dijimos nosotros?, si queremos igualdad de oportunidades en educación hay que discriminar, si a cada padre



Ud. le da 10 mil pesos para que vaya a comprar educación había situaciones muy distintas: el que gana un poquito más, a los 10 mil pesos le va a agregar otros 10 mil y va a comprar educación por 20 para su hijo y el que gana más le va a poner 40 y va a comprar educación de 50 mil para su hijo, pero el que gana poco va a comprar sólo educación con los 10 mil que le dio el Estado. Entonces ¿eso queremos?, ¿queremos una educación de 10 mil pesos para unos de 20 mil para otros y de 50 mil para otros?. Esa es la diferencia real entre nosotros y la derecha y que no me digan que da lo mismo, porque no da lo mismo discriminar en la asignación del gasto para que los niños pobres de Chile tengan mejores igualdades de oportunidades, y en eso tenemos que enfrentar a la derecha.

Y en el tema de la educación superior no da lo mismo, no da lo mismo. Los ingenieros en mi Ministerio de Obras Públicas me dicen, señor, yo estudié en la Escuela de ingeniería cuando era gratis y ahora me cuesta juntar 150 mil para que mi hijo sea ingeniero igual que yo, y mi padre era un modesto profesor, o mi padre era un empleado municipal. Hay una percepción de que hemos tenido un retroceso en el ámbito de la educación superior, sí señor.

La educación superior es una tarea pendiente, y tenemos que hacer un tema central de ella en el próximo gobierno. Esto en un doble sentido: primero, tenemos que garantizar el acceso a la educación superior a todo joven de Chile que sea capaz, independientemente del bolsillo de sus padres. ¡Si señor, se va a hacer y tenemos autoridad para decirlo!. Hay una segunda parte del tema de educación superior; todo país necesita una institución desde donde pensar la patria en el mundo de hoy, eso es la Universidad. Yo quiero plantear un tema que, acuérdense Uds. va a ser el gran debate ¿tiene o no tiene derecho la sociedad chilena que se expresa a través del Estado a tener sus universidades?. Porque hoy existen universidades que vienen del mundo de la religión; hay otras universidades que piensan a Chile desde la respectiva región; más allá hay otras universidades que lo piensan desde los intereses de los dueños. Me parece muy bien, hay libertad para enseñar en Chile, dicen ellos. Pero la sociedad chilena tiene derecho, como dijo Andrés Bello cuando fundó la Universidad de Chile a tener su propia Universidad y a financiar esa Universidad, a entender que esa Universidad tiene que tener un financiamiento público.

Es decir, así como el 90 entramos al tema de la Educación Básica discriminando a favor de las escuelas más pobres, a partir del 2000 debemos generar un sistema de educación superior que le garantice a todo hijo e hija de Chile el acceso a la educación si es capaz. También debemos tener derecho a una Universidad que piense a Chile y su destino como lo quiso Bello. Y en consecuencia, tenemos que tener la capacidad de emprender un cambio drástico en la política de educación superior. Sólo así vamos a estar en condiciones, me parece, de generar un área y un espacio para que Chile pueda de nuevo volver a ser el Chile de antaño, en las cosas buenas que tuvo.

Lo otro que quiero comentar con Uds. esta mañana, amén de la igualdad de oportunidades, es el tema de cómo nosotros entendemos la configuración de la sociedad chilena a partir del núcleo básico que es la familia. Es en la familia donde se da argamasa o el núcleo familiar es el punto básico del cual comenzamos a construir. Es allí en la familia, el lugar donde los pobres construyen sus estrategias de sobrevivencia para superar sus problemas, es allí donde el hijo casado que pierde el trabajo vuelve de allegado en la casa de sus padres. La familia es el eje central y la derecha lo saca al pizarrón, pero ¿con qué valores?. ¿Qué piensa Ud. de la familia? porque nosotros defendemos la familia, dicen; ustedes no, quieren el divorcio. Ayer lo dijo nuestro Presidente, ellos no defienden la familia; nosotros mis amigos debemos hacer del tema de la familia un tema central, pero vamos a hablar de la familia en serio, no como quiere la derecha, vamos a hablar de la familia en serio, esta familia, que cuando se constituye y procrea esta sociedad hace que la familia tenga miedo o temor a que se discrimine a su hijo según nació dentro o fuera del matrimonio, y ahí está como votó la derecha en la filiación, es histórico. ¿Qué era el Padre de la Patria Bernardo O'Higgins? ¿Cómo le decía la aristocracia a O'Higgins?: guacho.

Pero, amén de esa discriminación, después vienen otras porque, en Chile sabemos que los niños nacen iguales, y lo son hasta los 18 meses. A partir de los 18 meses, los niños tienen distintas experiencias psicomotoras, a partir de los 18 meses, según los niños tengan acceso a una escuela, a un jardín infantil tienen desarrollo intelectual distinto, y cuando el niño llega a primer año básico, es un diferenciado, según lo que le ocurrió entre los 18 meses y los 6 años. Y en consecuencia, hay discriminación e inequidad en la oportunidad.

El temor, el miedo a que mi hijo no tenga las posibilidades que otro hijo está determinado por si tenemos o no tenemos educación prebásica. El miedo a la ignorancia, está determinado por si mi hijo va a un colegio de la comuna tal, en que a todos les va mal en la educación media, o si va a un colegio mejor. La familia hoy día tiene temor y miedo de si su hijo llega o no llega a la universidad.

La familia hoy día tiene temor y miedo a si hay una enfermedad catastrófica. Cuando llega una enfermedad catastrófica se acabó la ISAPRE, si usted tiene cáncer, si usted necesita una diálisis permanente, el sistema privado se acabó. Entonces ¿quién defiende mejor a la familia?, ¿la derecha o nosotros?. El temor a la enfermedad catastrófica, cuántas familias conocemos que porque un miembro mayor de ella tuvo una grave enfermedad y los ahorros de años se van en la grave enfermedad, ¿es esa la sociedad, es esa la forma de defender a la familia que queremos?

¿Quién defiende mejor a la familia?, el temor a la vejez con una pensión inadecuada, ¿quién defiende mejor a la familia?, el temor a la inseguridad ciudadana, en donde por cierto hay que tener una mano responsable y justa frente a la delincuencia, pero también hay que entender que atacar las causas profundas de ellas, como dijo recientemente el nuevo Arzobispo de Santiago

¿Quién defiende mejor a la familia? frente al tema de una familia que vive en un ambiente lleno de polución. ¿Cómo abordamos los temas fundamentales de la desigualdad en la familia? defendemos la familia si señor, pero aquí se trabajan 12 horas diarias sábados y domingos y ¿donde están los que defienden la familia y el espacio para la familia para la interacción entre el padre madre e hijo, abuelo y nieto?. Es decir, ha llegado el momento de tocar este tema y ponerlo en el centro de la sociedad que queremos construir.

¿Cuál es la familia que mira de derecha? La que trabaja 12 horas diarias, la que le niega al jefe o jefa de hogar el derecho a una legislación laboral que le permita defender un salario justo. ¿Dónde esta la derecha que ha negado sistemáticamente lo más modesto, un inspector del trabajo para poder hacer que se cumpla la legislación laboral?, cada año que pasa se pide que aumenten los inspectores del trabajo, y ello es rechazado. ¿Quién defiende

mejor la familia? Es este Gobierno el que ha planteado un salario que va a llegar a los 100 mil pesos de aquí al año 2000. ¿Qué dice la derecha?.

En otras palabras coloquemos el tema en el centro del debate la familia como un eje articulador de la sociedad, pues somos nosotros los que queremos una sociedad donde no exista el temor a la enfermedad, el temor al desempleo, el temor a una vejez que no tiene una pensión digna donde existe el temor a la ignorancia que en que va quedar su hijo porque no irá a la universidad,

Estamos en condiciones de plantear ahora estos temas, a partir de lo que hemos construido y creo que en los próximos 20 meses, de aquí a diciembre del 99, debemos hacer un tremendo esfuerzo para poder plantear una sociedad donde no se discrimina entre unos y otros.

Y este Partido dijo en su momento no a la discriminación de la mujer; quiero pasar un avisito, porque en ese tiempo estábamos de Presidente, aquí fue el primer lugar donde se decidió que debiera haber a lo menos un 20% de participación femenina en todos los cuadros dirigentes del PPD. Después otros partidos siguieron y ahora me parece muy importante la discusión que se está teniendo de revisar este punto y de dar una señal clara en el sentido que queremos tener una posibilidad real. Como se dice ahora, de una manera distinta, que ningún género tenga más del 60%.

Nacimos para derrotar un conjunto de miedos producto de una dictadura; ahora yo quiero convocarlos para derrotar estos otros miedos más difíciles, más complejos, pero que están en nuestra sociedad. Cuando surgen las voces de crítica, es porque no me gusta un sistema de salud en donde tengo miedo de una catástrofe que liquide a mi familia. El avance educacional no me gusta porque percibo que tengo miedo que mi hijo no llegue a la Universidad y lo creo capaz. Porque tengo miedo de un sistema social y cultural en donde el joven percibe que no tiene espacios y termina en la drogadicción.

Quiero compartir con Uds. una cifra que explica los temas del Chile de hoy. Se acaba de terminar un estudio de ingresos de los grupos más pobres del último quintil, el 20% más pobre de la sociedad chilena. En ese 20% más pobre el padre o madre que trabaja gana 62 mil pesos promedio, el hijo cuando trabaja, si trabaja, gana 57 mil pesos. ¿Qué significa desde el punto

de vista de ese joven que después de trabajar 20 ó 30 años va a ganar lo que gana el padre?. Para ese joven el concepto de trabajo es distinto: ¿qué es el trabajo?, prácticamente mantenerse en lo que está. ¿Cuál es la movilidad social que la sociedad chilena le ofrece a ese joven?, ese joven termina privilegiando el ocio no el trabajo.

Ahí tenemos una tarea respecto al tema juvenil de primera trascendencia en que a unos le podemos garantizar que llegue a la Universidad si es capaz, pero a todos tenemos que garantizar una sociedad que los acoja y tenemos que hacer del tema de la política de la juventud una política de desarrollo cultural, una política de desarrollo deportivo que sea el eje central como única manera de llegar a ese otro joven y eso es lo que vamos a hacer.

Estos años he caminado mucho por Chile, he caminado como Ministro, pero he caminado más como un chileno que ama Chile. He escuchado muchas voces, he llegado a la conclusión de que fuimos eficaces en derrotar una dictadura, pero que el miedo a estos grandes temores que son los temores de toda sociedad en subdesarrollo siguen. Los temores de una sociedad injusta. Y nosotros no queremos construir una sociedad injusta y nosotros estamos en condiciones de cambiar esa situación, con la misma decisión con que fuimos capaces de terminar con la dictadura. Estamos en condiciones de erradicar el miedo de nuestras familias, con políticas públicas distintas.

Aquí están los que no creen en el chorreo o el simple mercado para resolver estos problemas. El mercado resuelve y asigna bien los recursos cuando hay poder de compra, pero una sociedad democrática consiste en definir cuales bienes y servicios que no son satisfechos por el mercado deben ser satisfechos para toda la sociedad a partir de bienes públicos. Esa es la diferencia y en consecuencia, que quede claro, la democracia consiste en que a medida que un país progresa se puede decir esto debe ahora ser un bien público todos tenemos acceso a esto. Es decir, es el predominio del ciudadano sobre el consumidor, el consumidor tiene una gran soberanía a partir de la capacidad de compra; el ciudadano, que es la otra cara del consumidor, a través de las políticas públicas define el tipo de sociedad y de satisfacción de bienes que deben llegar a todos los ciudadanos.

La gran diferencia es que en materia de ciudadanía todos los chilenos somos iguales, mientras en materia de consumo obviamente que los chilenos somos

muy distintos. Y, por lo tanto, la definición profunda de que hay un conjunto de bienes y servicios que deben llegar a todos se hace a nivel del ciudadano. Eso significa, en consecuencia, que hay un compromiso de la sociedad chilena de garantizar a todos los chilenos el acceso a esos bienes que los ciudadanos de Chile entienden que tienen que ser para todos los chilenos.

Y ahora, por lo que hemos hecho en estos años, podemos plantear y decir qué bienes y servicios en el ámbito educacional tienen esta característica que son bienes públicos; bienes y servicios en el ámbito de la salud tienen esta característica que son bienes públicos. Lo cual no impide que si alguien quiere ir a una educación privada la tenga y la pague de su bolsillo, si alguien quiere tener salud privada la tiene y la paga de su bolsillo, pero la sociedad chilena le garantiza a sus hijos que hay un conjunto de bienes a los cuales todos tienen acceso, independientemente que haya o no cheque en garantía.

Esa es la verdad, porque cuando una madre anda de hospital en hospital porque no tiene un cheque en garantía, entendemos que esta sociedad está mal organizada y eso es lo que vamos a cambiar y, por lo tanto, aquí hoy día yo diría cómo fortalecemos esta red protectora de bienes públicos que es definitiva lo que valoran los chilenos y para eso nosotros entonces hemos sido capaces de ir construyendo en estos años.

Y, por lo tanto, hoy día ¿qué es lo que yo le pido a este Consejo?. Primero, volvamos a las raíces; surgimos como un tremendo y poderoso movimiento ciudadano y la tarea que tenemos por delante y lo que va a ocurrir en el 99, acuérdense de mí, es que va a ser uno de aquellos momentos en donde dos visiones sobre el futuro de la sociedad chilena van a estar en disputa y van a competir. Este va a ser el Chile del año 20 con el León, el Chile del 38 con Aguirre Cerda, cuando Ud. tiene dos visiones que se contrastan ante Chile y la ciudadanía va a resolver entre ellas. ¡Así es la democracia, aquí y en la quebrada del ají !

Y eso significa que a partir de los planteamientos que escuchemos, del sentir profundo del alma nacional, trabajemos en todo por Chile. Escuchemos primero qué es lo que nos piden. Todos Uds. participaron en las parlamentarias, si hay un ejercicio más democrático que el puerta a puerta no lo conozco. Cuando comenzamos el puerta a puerta en el Si y el No, no

voy a decir que en todas partes nos iba muy bien; cuando Ud. hacía el puerta a puerta tenía una profunda convicción que entraba a una casa y le pedía el voto porque pensaba que estaba pidiendo en nombre de la Patria. Esa es la verdad y lo que vamos a tener en el 99 es un enfrentamiento entre nosotros y la derecha, tan profundo y tan fuerte como el SI y el NO porque es una etapa distinta la que vamos a iniciar: estos 10 años fueron el período de la consolidación de un conjunto de elementos fundamentales para el paso siguiente.

Pero ahora, en este próximo paso, tenemos nuevamente que convertirnos en un poderoso movimiento ciudadano. Y vamos a tener un gran triunfo en la medida que seamos capaces de volver a la ciudadanía. Como se dijo ayer, hay que salir a la calle a las plazas y a las ferias a decir lo que queremos construir, a partir de lo que hemos hecho, con la autoridad de lo que hemos hecho. La mirada no en el tema del pasado sino que el Chile que queremos construir para el 2010, para el Bicentenario. Estamos en condiciones de generar un movimiento distinto, volver a las raíces significa salir a la calle, volver a las raíces significa escuchar a la gente volver a las raíces significa hacer un programa que nace de la base pero, más importante, un programa que significa decirle al país que vamos a comenzar a construir una sociedad en donde el crecimiento va a llegar a todos los rincones de Chile.

Aquí no hay un tema de más de lo mismo, claro, no estamos discutiendo que hacemos con la inflación o que hacemos para que Chile crezca porque tenemos inflación baja y Chile crece. Aquí lo que hay es cómo en los próximos 10 años generamos una convocatoria para un Chile distinto, todavía mayor.

Vayamos ahí donde el ciudadano común y plantiémosle la diferencia de visiones entre nosotros y la derecha, digámosle que aquí, como siempre en nuestra historia, como ha sido la historia del hombre y la mujer, están aquellos que quieren preservar los privilegios del presente y los que queremos cambiar por una sociedad mejor, que el ser humano puede y debe empinarse más allá.

Que estamos en condiciones de iniciar otra etapa, a partir de lo que hemos hecho. Parecía tan difícil derrotar una dictadura y lo hicimos: ahora sabemos que la construcción de la esperanza depende de nosotros, porque nosotros

nos ganamos el derecho de pedir el apoyo de todos los chilenos y chilenas para los cambios que hacen falta. No los otros, los que negaron los Derechos Humanos, los que clausuraron los diarios, los que cerraron el Congreso; ellos no tienen autoridad para hablar aquí. Nosotros los que hemos sido capaces de una transición nosotros podemos decirle a Chile ahora tenemos una tarea más trascendente.

Y este Consejo General que se hace a 20 meses de una elección, tiene que fijar un horizonte con optimismo y ambición de futuro, en donde estos rostros que son los rostros que representan a cada rincón de Chile, estos rostros, tienen que ser la expresión de cómo en cada uno de nuestras regiones construimos y configuramos las tareas para adelante. Con Uds. triunfamos en el 88 y Chile recuperó la libertad, con Ustedes vamos a triunfar en el 99 y Chile va a dibujar un espacio para la esperanza. Hoy de nosotros depende a partir de lo que hemos hecho, a partir de las carencias que constatamos, pero con fuerza y decisión.

Aquí la Concertación tiene que hablar con claridad a Chile sobre las diferencias, la política son opciones y hay una forma de mirar a los temas de Chile que es la de derecha, una forma de mirarlos que es la nuestra: una forma de entender a un Chile justo y solidario, una forma de entender cómo configuramos una sociedad con igualdad de oportunidades para nuestros hijos: esas dos formas son las que tienen que aparecer con claridad a Chile.

A eso los quiero convocar esta mañana, con la misma convicción y con la misma decisión de hace 10 años. Porque fuimos capaces ayer, hagamos un programa hoy y vamos a triunfar mañana. Nos pondremos de pie, caminaremos por Chile como caminamos el 88, no habrá rincón ni plaza donde no estaremos todos juntos para ser capaces desde la Concertación de definir ahora un Chile distinto, justo, solidario, donde derrotemos el miedo de la dictadura, derrotemos los miedos de una sociedad injusta, para tener una sociedad mejor mañana. A eso los convoco.

Muchas gracias.